

y reunió una antología del cuento chileno, desde Federico Gana hasta las últimas promociones de cuentistas, obra fundamental de consulta para los estudiosos de literatura chilena.

La actual dirección de "Atenea" recuerda con afecto a Luis Durand, cuyas obras vernáculas viven en el alma chilena y empiezan a darle a su autor, más allá de sus días, la vida acrecentada y serena que busca, desde el fondo de su ánimo, todo verdadero artista.

"LA ISLA DE LOS PAJAROS"

Bajo el signo de la Editorial Nascimento, se ha publicado recientemente este libro de Mariano Latorre. Próximo a los 70 años, el maestro del criollismo contesta con esta nueva obra a quienes pretenden disminuir por su fidelidad a pintar y contar cosas de la tierra chilena. Persevera Mariano Latorre en su afán de exaltar el paisaje y el hombre rural, en una prosa enriquecida por el tono poemático de sus descripciones y por el habla vernácula de los campesinos.

Actitud ejemplarizadora la suya, de responder a una vocación inalterable, que ni los años han logrado debilitar. Incorpora con este libro de relatos la pintoresca isla de Chiloé al retablo en que ha ido presentando el multiforme paisaje físico y humano de nuestro país.

<https://doi.org/10.29393/At363-364-114FJRA10114>

FALLECIMIENTO DE JOSE ORTEGA Y GASSET

Cuando estaba ya en prensa este número de "Atenea", la noticia de su fallecimiento nos sorprende con el dolor que significa para la cultura universal la pérdida de un escritor de tan múltiples y relevantes aspectos. Si bien por sus años —73— su existencia se precipitaba al descenso ineluctable, su pluma y su palabra no habían padecido la sombra de la decadencia, pues continuaban en esa plenitud lozana de los espíritus eternamente jóvenes.

Ortega y Gasset recoge el espíritu revisionista de la generación del 98, se identifica con ella, rectifica conceptos de los noventaiochistas y con su propio y nutrido bagaje ideológico se encamina por sen-

das muy personales. Su saber ecuménico, la inquietud de su espíritu en tensión constante, su preocupación permanente por los problemas de su país y del mundo actual, le permitían otear todos los horizontes del pensamiento contemporáneo.

Filosofía, política, literatura, arte, psicología, sociología, pedagogía —lo trascendente y lo cotidiano— caían bajo la lente implacable de su análisis, con ese perspectivismo que fué la constante de sus exégesis, en una actitud profética casi siempre pesimista, sobre todo cuando adentraba en la historia de España. Formado dentro de las disciplinas universitarias alemanas, la cultura mediterránea le parecía superficial. Considera que su patria se había quedado rezagada en su contemplación extática de su pasado. Quiso vitalizar el espíritu español, para lo cual patrocinó traducciones de escritores alemanes, bajo el signo de “La Revista de Occidente”, hontanar de las nuevas generaciones hispánicas que necesitaban de una onda de amplia y prestigiosa difusión. Así, se vertieron al castellano libros de Spengler, de Spranger, de Simmel, etc.

La obra de Ortega y Gasset se encuadra dentro de las características del ensayo: atisbos de los más variados problemas, profundidad sin sistematización, esbozos de conceptos, caminos que señalar, con esa dignidad de estilo de quien comprende que decir bien es también pensar bien.

Ante la prepotencia de las masas indiferenciadas, Ortega y Gasset proclamó la urgencia de que la responsabilidad de dirigir y gobernar la asumieran las que él llamó minorías egregias. Su posición aristocrática lo llevó a actitudes que resultaban audaces en un medio demagógico y tumultuario.

Sostuvo la falsedad de la dicotomía entre fondo y forma en la obra literaria. Nada mejor para apreciar la exactitud de su aserto que su propia prosa. Hay en los ensayos y artículos suyos una cabal correspondencia entre el pensamiento y la expresión. De ahí que la concepción aristocrática de la dirección política se refleje en su prosa de ricas gamas estilísticas, de abundoso y variado léxico, de períodos cortos, enfáticos a veces, y de profusas metáforas de originales ele-

mentos comparativos; todo lo cual lo conduce a un barroquismo en que el pensamiento ágil y renovador se exalta en su expresividad de honda raíz castiza, adecuada al devenir agónico de la actualidad fugitiva.

Meditaciones del Quijote, España invertebrada, El tema de nuestros tiempos, La rebelión de las masas, La deshumanización del arte e ideas sobre la novela, Kant, Goethe desde dentro, Mirabeau, Estudios sobre el amor, Papeles sobre Goya y Velásquez, El espectador y varios otros libros, son los hitos que señalan la ingente faena intelectual de este profesor de filosofía, cuya voz tenía resonancia universal. Era la figura más eminente en nuestros días de la España eterna. Su influencia rebasó el ámbito hispánico, y en nuestra América y en nuestro país se le lee con devota admiración.

La Universidad de Concepción, a través de estas rápidas líneas, exalta, con motivo de su fallecimiento, su figura egregia, y anuncia para un número próximo de "Atenea" estudios en que se le rendirá el homenaje que se merece por su aporte conceptual y estilístico.